



Transformación de la humanidad: rasgos para una práctica docente innovadora

Roberto Lara Domínguez^a
Griselda Hernández Méndez^b

Resumen – El presente documento tiene por objetivo principal analizar los rasgos de una práctica docente, basada en la innovación educativa, para la transformación de la humanidad. Para ello, se realizó un estudio con base en análisis documental y la reflexión de distintas fuentes primarias y secundarias. Estableciendo que, ante las transformaciones de lo global y lo local, bajo las condiciones y exigencias actuales, la innovación educativa se presenta como una estrategia idónea para dar respuesta, de lo singular y particular; a las situaciones y problemáticas que emergen en el aula y fuera de ésta.

Palabras clave – Innovación educativa, Transformación, Política educativa, Práctica docente.

Abstract – The main objective of this document is to analyze the features of a teaching practice, based on educational innovation, for the transformation of humanity. For this, a study was carried out based on documentary analysis and the reflection of different primary and secondary sources. Establishing that, in the face of global and local transformations, under current conditions and demands, educational innovation is presented as an ideal strategy to respond to the singular and particular; to the situations and problems that emerge in the classroom and outside of it.

Keywords – Educational innovation, Transformation, Educational policy, Teaching practice.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Lara-Domínguez, R., y Hernández-Méndez, G. (2022). transformación de la humanidad: rasgos para una práctica docente innovadora. *Interconectando Saberes*, (14), 137-145.
<https://doi.org/10.25009/is.v0i14.2700>

Recibido: 27 de febrero de 2021
Aceptado: 21 de abril de 2022
Publicado: 15 de julio de 2022

^a Universidad Veracruzana, México. E-mail: roberto_larad@yahoo.com.mx

^b Universidad Veracruzana, México. E-mail: griseldahm2001@yahoo.com.mx



No acepten lo habitual como una cosa natural, pues en tiempos de confusión organizada de arbitrariedad consciente, de humanidad deshumanizada nada debe ser natural, nada debe ser imposible de cambiar (Brecht)

INTRODUCCIÓN

El planeta y la humanidad se encuentran en un constante cambio; esto incide en la manera en la que los seres humanos se interrelacionan e interactúan con sus semejantes y con el entorno que les rodea; sin embargo, el proceso natural no siempre es formalizado y asumido como una forma de vida, por lo que las sociedades pueden llegar a contravenirlo. La vida se encarga de recordarnos el papel que tenemos como parte del todo; provocando la necesidad de transformar nuestro pensamiento para dar cabida a nuevas formas, más armónicas, de subsistir y trascender, así como de interconectarnos con lo que nos rodea. Así, procuraremos como objetivo, argumentar con relación a la innovación educativa, como estrategia idónea para que la educación y el docente hagan frente a estas nuevas condiciones y exigencias que impone la transformación de la humanidad.

El presente ensayo nace del análisis de una problemática concreta: la determinación de los rasgos de la práctica docente que respondan a las necesidades actuales, considerando la transformación por la que está pasando la humanidad, como resultado de los diferentes factores que la empujan a una metamorfosis desde los modelos de pensamiento y, por ende, en el actuar cotidiano.

De aquí que se utilicen las siguientes preguntas como detonantes de reflexión y análisis: ¿cómo se visualiza la transformación de la humanidad en el contexto del siglo XXI?, ¿Cómo se percibe a la

educación ante las transformaciones de la humanidad?, ¿Cuáles serían los rasgos para una práctica docente en el contexto de la transformación de la humanidad?

UNA POSIBLE TRANSFORMACIÓN DE LA HUMANIDAD

La transformación es uno de los pocos procesos a los que ningún ser vivo puede escapar, así la idea de una transformación de la humanidad no parecería reveladora, sobre todo al considerar la realidad actual que nos enfrenta a fenómenos como la Covid-19. En consecuencia, en este apartado establecemos ideas incipientes que surgen de cuestionar ¿cuáles son las características de este contexto que motiva la transformación de la humanidad? Lo que se responde, reconociendo quiénes somos actualmente.

Cada vez, son más las voces las que explican a las sociedades actuales desde su gesta en el caos y la incertidumbre, el individualismo y el cientificismo, la productividad y el economicismo, el positivismo y las ciencias duras, el narcisismo y el hedonismo. Una humanidad que se comprende dentro de los estándares del consumo y la productividad, en la era globalizada y desde la emergencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Una humanidad que se formó y vivió bajo el pensamiento de que el ser humano era el centro de todo y que, de su acción u omisión, se deriva la construcción de la realidad. Un hombre al que se le ha robado la posibilidad de comprenderse dentro de la complejidad de la vida y de los efectos de sus interacciones e interrelaciones con ella.

Sin embargo, la realidad y la vida, se han encargado de ponernos en nuestro lugar, de recordarnos que somos una pequeña parte del todo; un componente, pero no el todo. Hemos experimentado una demostración paulatina de cómo el entorno tiene efectos sobre nosotros y viceversa; al grado que, entramos en un proceso en el que comenzamos a replantearnos la vida, el transcurrir en ella y nuestra trascendencia. Recordamos nuestras vulnerabilidades y otorgamos a la muerte el valor que había perdido ante la ciencia.

Y es que, tal como lo plantearía Bauman (2002), los escenarios son cada vez más inciertos, llenos de cambios difíciles de prevenir; en donde el aceleramiento que fue marcado por las leyes del capitalismo y el consumismo, se mezclan con eventos fortuitos, hechos para los que la humanidad no estaba preparada, porque no podía estarlo; pero, que se convierten en los potenciadores del cambio y, por ende, empujan a transformaciones constantes.

Desde otro enfoque, Morin (1974) afirma que la situación actual de la humanidad, corresponde a un primer período de planetarización, pero prevé lo que denomina una metamorfosis, pues concibe a la sociedad en un punto en el que tiene que decidir sobre su transformación o su destrucción, en donde se requiere dejar atrás el antropocentrismo occidental. Esto, según Morin (2010) como una invitación a comprender la hipercomplejidad que nos constituye como seres humanos.

Sin embargo, la pregunta a responder sería: ¿a dónde parece llevarnos esta transformación? De inicio, a concebir la importancia del tiempo, pues queda claro que la falta de previsión nos obliga al aceleramiento por instrumentar medidas para las que pensamos que había

tiempo, como prepararnos para lo virtual previa contingencia, el cuidado del medio ambiente o los servicios de salud. Es un llamado a olvidarnos de la procrastinación como forma de vida y, su subsecuente evasión de la responsabilidad.

También, replantearnos la aceleración en la que nos insertamos, como parte de la carrera interminable de producir sin descanso, en esa búsqueda de éxitos utópicos que terminan, como lo expresa Han (2012) en el agotamiento y en un conjunto de enfermedades de orden neuronal, las que hacen aún más difícil nuestro devenir en el tiempo; esto, sin pensar en la omisión de otros valores como la familia, los amigos o el estar bien consigo mismo.

Por otro lado, pensar en el acercamiento de lo digital a las labores cotidianas. Ante el surgimiento de peligros en el entorno, nos hemos cobijado en la virtualidad para continuar con la vida; si las TIC ya eran importantes, se vuelven indispensables, lo que se hace evidente con la aparición de situaciones problemáticas derivadas de la conectividad y la tecnificación. Resultando, en una revolución mental que implica la incorporación de lo virtual a los procesos mentales de los seres humanos.

Así, hoy nos enfrentamos a un planeta que utiliza conceptos como hiperhigiene, bioseguridad y tiempo de calidad; en donde la Internet y las TIC se ubican como la base de la subsistencia humana y de los procesos que desarrolla. La aceleración del tiempo ya no sólo depende de la producción, sino también de los casos fortuitos que hacen aún más incierta la realidad; tanto, como de la comprensión de la hipercomplejidad del ser humano y de sus interacciones e interrelaciones con el mundo que le rodean.

Entonces, ¿a dónde va la humanidad? Quizá, habría que redirigir la mirada a las emociones humanas, una dimensión que ha sido negada, por no ser objetivamente comprobable ni útil para la productividad; pero que se hace cada vez más evidente, a través de la frustración, el miedo y el recuerdo de qué tan vulnerables somos. Y es que, si en el siglo XIX Nietzsche (2001) declaraba la muerte de Dios; en el siglo XXI se puede declarar la de la ciencia como la conocemos, lo que provoca miedo a lo incierto y al retorno de la muerte en su innegable relación con la vida.

De esa manera, el regreso a la localidad parece inminente, pues el efecto de la incertidumbre en los procesos mentales guía la configuración de las acciones. En este sentido, cabe cuestionarse si: ¿abandonaremos la globalidad como un medio de subsistencia o como una forma de protección contra los otros? Puesto que, no implican la misma acción, ya que como expresaría Maturana (1997) en la confianza se encuentra el fundamento del vivir, pues el acto social se funda en ella. Si la perdemos, probablemente nos perdamos a nosotros mismos.

En consecuencia, la transformación de la humanidad exige un cambio en el pensamiento y la mente del ser humano. Esto sólo puede lograrse a través de la educación; en armonía con el contexto, sus condiciones y exigencias; dando respuesta a la virtualidad, las emociones humanas, lo incierto y la hipercomplejidad. Fortaleciendo la confianza mutua, en lugar del miedo y los estigmas.

PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA HUMANIDAD

Si la humanidad está cambiando, ¿qué papel juega la educación en su transformación? Tendríamos que comenzar afirmando, que la educación es un fenómeno dinámico y cambiante que se encuentra sujeto al contexto, por lo que requiere modificarse constantemente para adaptarse y formar seres humanos capaces de desenvolverse en la coyuntura espacio-temporal en la que les toca desarrollarse y vivir. Ahí la relevancia de cuestionarse constantemente sobre su idoneidad y pertinencia.

En este sentido, Castillo y Gamboa (2012) refieren a que las necesidades actuales exigen que la educación responda al ritmo de las transformaciones sociales y culturales. Puesto que al mejorar, también lo hace la sociedad, se desarrolla y permite el progreso del ser humano; de no ser así, se corre el peligro de mantener el subdesarrollo y la desigualdad. A la par, Hernández (2003) sugiere que se trata del medio por el cual se ejerce influencia sobre la nueva generación o, como expresaría Lemus (1969) el camino para modelar un individuo bello y perfecto.

Entonces, ante la idea de la humanidad atravesando un proceso de transformación que ha sido impulsado por los fenómenos sociales, la educación también debe comenzar su tránsito para adaptarse a las nuevas condiciones; pues, como plantea Morin (1998) es momento de insertar en nuestro pensamiento la incertidumbre, riesgos y posibilidades en nuestro espíritu, apostando por la vida y contra la nada. Pero, ¿cómo concebir a la educación en este referente?

Con estas ideas, podemos comprender que la educación ha sido testigo de los cambios sociales y, al mismo tiempo, ha intentado seguirles y adaptarse. Así, la historia de la humanidad y los diversos fenómenos que han provocado cambios de paradigmas, la llevan a transformarse constantemente. Ejemplos de esto, las innovaciones en la ciencia y la tecnología, el ingreso a la sociedad de la información, la globalización o la actual pandemia. La educación vista de ese modo, se constituye como el espacio en el que se plasman los ideales y expectativas sociales, así como la visión del mundo.

Consideramos que habría que partir por descifrar lo que ha sido la educación formal. Y es que, la escuela y los modelos pedagógicos, han estado íntimamente ligados a los sistemas económicos y productivos; gestándose en la mentalidad capitalista con el objetivo de preparar empleados, justo lo que requería el contexto de las revoluciones industriales; así, como explicaría Foucault (2009), no se necesitaban obreros instruidos, sino dóciles. Lo que generaría una formación disciplinada y disciplinaria.

La escuela se dedicó a resguardar; los estudiantes tenían un lugar seguro para permanecer mientras los padres trabajaban, constituyéndose como el espacio en el que se reproducirían las clases sociales y se formarían para el consumo; esto, al ponerlo como un referente del éxito y propósito de vida. Para Leff (1994), se situó en la búsqueda de resultados, acompañados de valores que alimentan la obsesión por el descarte de cosas; mientras para Humphery (2010) se enaltecía el derecho al consumo como elemento de la democracia, en términos de recompensa de vida.

Sin duda, se ha evidenciado el agotamiento del ser humano y su entorno, así como la incapacidad para pensar en términos complejos y dar respuesta a lo

incierto. De ese modo, la educación formal tendría que comenzar a poner su mirada en la vida como el centro de la enseñanza-aprendizaje; que en términos de Zentella (2020) puede pensarse como la sensibilización y el desarrollo del pensamiento crítico en los más jóvenes para comprender las problemáticas actuales.

En este sentido, habría que preguntarse qué es la vida y cómo debemos interactuar e interrelacionarnos en ella; cómo debemos comprenderla, de qué manera vivirla. Para que la escuela se enfoque en atender todo lo que implique ser humano; sin que esto niegue ninguna de las dimensiones que lo compone, por lo que se trata de enseñar a pensar para cuestionar lo habitualizado y considerado como orden natural. Al tiempo que se fortalece la visión de vida que se espera la humanidad.

De esta forma, es indispensable reconocer la dimensión emocional del ser humano; pues ahí se sostiene la manera en la que nos percibimos y la forma en que respondemos a nuestros entornos, nos relacionamos e interactuamos con los otros. En este sentido, Maturana y Varela (2011) afirman que la unidad [social] solo puede considerarse efectiva cuando se construye sobre una convivencia comunitaria efectiva, no en alianzas ideológicas que generan enfrentamientos entre grupos.

Por lo tanto, deberíamos comenzar por comprender nuestras diferencias y dimensionarlas adecuadamente como sugiere Morin (1974); verbigracia, el hecho de que no existen diferentes razas sino una sola: *homo sapiens*, tal como expresa Coppola (2020) que defiende que las secuencias de base del ADN humano son idéntica en un 99.9% por lo que no existen parámetros válidos para pensarnos tan distintos.

Esto trae consigo la obligación de la educación y la escuela de abrir debates en torno a los prejuicios y los estigmas; el papel que han jugado para sostener un sistema individual, antropocéntrico y consumista; pues, como expresan Maturana y Varela (2011) nadie nace amando u odiando a nadie, sino que se aprende por medio del poder especificador de la imitación conductual. Pero, cuando esto es motivado por el miedo, se corre el riesgo de provocar injusticia y desigualdad, así como la imposibilidad de asumir la responsabilidad sobre los actos propios ante la abolición provocada por la culpa de los otros.

Entonces, nos lleva a replantearnos la manera en la que se enseña y aprende, sobre todo, cuando se considera la indispensable inclusión de la educación a distancia y virtual en la fórmula del proceso educativo. Ante esto, Gómez (2020) parte de la premisa de repensar al currículo tradicional, bajo la consciencia de evitar un interminable inventario de contenidos; así como la idea de progresiones secuenciales y lineales de los temas; es decir, eliminar la saturación temática, bajo el criterio de identificar lo que es posible enseñar y aprender; por lo que se puede trabajar con bloques que abarquen grandes temas de manera transversal (complejizando conocimientos).

Lo anterior, implicaría una participación fundamental del docente, pues en sus manos se encuentra materializar la propuesta pedagógica, que debería comenzar por escuchar a los estudiantes, la retroalimentación y seguir rutas de aprendizaje. Reconociendo en todo momento las múltiples dimensiones que componen al alumno: laboral, académica y personal. Teniendo en mente, acercarlos a la realidad del campo del conocimiento de que se trate, sin negar la validez y relevancia de otras disciplinas.

Parece que la premisa es evidente: menos es más. Y ante esto, el docente debe ser formado para dimensionar su papel; dirigirse con honestidad ante los recursos que utiliza y adaptarse a las distintas circunstancias que se le presenten. Así, la innovación representa una posibilidad para lograr una educación que sensibilice, desarrolle pensamiento crítico, complejice las ideas y los conocimientos y forme a seres humanos considerando su naturaleza. Esa es la expresión más cercana a la localidad en la educación, el reconocimiento del contexto y los otros, así como de la comprensión de las problemáticas actuales.

PRÁCTICA DOCENTE, SU ROL EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA HUMANIDAD Y EL PAPEL DE LA INNOVACIÓN EDUCATIVA

La educación es un complejo, que involucra la participación de diferentes actores, disciplinas, intereses y poderes. En este sentido, Ulloa (citado por Ruiz, 2012, pág. 42) considera que la educación no pueden pensarse como números, sino que representa la vida de niños que fueron excluidos, irremediamente, de ejercer el derecho a la educación. Es por ello que según Lozano (2016) el Estado debe construir los medios para que se proteja y satisfaga.

También, Navarrete y Ornelas (2018) expresan que existe una relación estrecha entre la pedagogía y la política. Por lo que, en una primera comprensión como un dispositivo que se implementa en un lugar y un tiempo determinado que supone un tipo de saber, el que incide en la comprensión de lo que se espera del proceso educativo y sus procedimientos didácticos, dando solución a problemáticas de una mirada ideológica concreta.

Por lo tanto, estos constructos políticos-educativos guían en gran medida el proceso de enseñanza-aprendizaje, en donde invariablemente están involucrados los docentes y su práctica. Así, ante la afirmación de que la humanidad se encuentra en un proceso de transformación, inferimos la necesidad de que estos cambios sean trasladados al aula, a través de los profesores y su práctica educativa. Pero ¿cuáles serían los rasgos para esta práctica docente influidos por la transformación de la humanidad?

De inicio, Morin (2011) subraya que es fundamental una reforma del conocimiento para salir de los reduccionismos cuantitativos racionalistas; no obstante, no se puede reformar la educación y las mentes sin hacer lo propio con las instituciones. Así, esta reforma debería descansar en la idea de enseñar aprender a vivir a través de la propia experiencia. Sin embargo, en un pensamiento cuantitativo, esto difícilmente florece, pues el mismo modelo lo oprime.

Es necesario visualizar la trascendencia del docente; pues es el único que desde el testimonio puede llevar al estudiante al enfrentamiento con los problemas fundamentales y globales del ser humano; para que, desde la óptica del diálogo y la localidad se propongan respuestas y soluciones. Según Morin (2011) el nuevo sistema debería considerar la relación de las cosas, fomentando la capacidad de pensar individual y colectivamente en su complejidad.

Entonces ¿cómo sería una práctica docente en armonía con la transformación de la humanidad? Morin (1999) sugiere poner la atención situaciones concretas y singulares como una guía de imantación para la enseñanza-aprendizaje. Pero, sin perder de vista la universalización del pensamiento; por lo tanto, se trata de llevar a la práctica lo local sin dejar de complejizarlo

en el contexto planetario. Esto, traería a discusión otra manera de entender a la calidad educativa, en donde se considere el aprendizaje para aprender, ser y vivir. Significando un cambio de pensamiento, con el que buscaríamos reconectarnos con nosotros mismos, el entorno y los otros, bajo el enfoque de preponderar la vida con sujeción a los valores del respeto, solidaridad y confianza.

Pero, estos cambios son lentos, mucho más en las mentalidades de quienes están encargados de tomar decisiones al respecto. Y la realidad no espera, el contexto se mantiene en transformación sin importar qué tan preparados estamos para darle respuesta. Por lo tanto, no podemos seguir esperando cambios en la macro estructura, se requiere responder desde la singularidad: el aula, siendo el docente el encargado de guiar a sus estudiantes a la transformación de la humanidad.

Por supuesto, tampoco se les puede pedir que trasgredan lo establecido en el sistema educativo o configuren anarquías didácticas; por lo que la innovación educativa se revela como una estrategia viable para responder a las exigencias. Como plantea Morin (2011), así como la vida es capaz de aportar soluciones a problemas irresolubles; la posibilidad misma de reforma tendría que reanimar los espíritus resignados y llevarlos a la formulación de propuestas, fortalecidas por la vocación misionera del docente.

Entonces, la reforma puede descansar en la innovación educativa como estrategia para lograrla en el aula; desde la singularidad del micro entorno, dando respuesta a las situaciones de los contextos particulares y complejizando desde las características del grupo concreto. Por lo que la política educativa adecuada para la transformación de la humanidad, debería preponderar

la posibilidad del docente para innovar; formarlo y sensibilizarlo para comprender a sus estudiantes y cree nuevas condiciones para aprender a vivir, en donde el diálogo y el testimonio tendrían papeles fundamentales.

CONCLUSIONES

La humanidad está atravesando por un momento trascendental, pareciera que la historia reciente se ha configurado de tal forma que hoy la pone ante la insurgencia de una nueva realidad. El pensamiento preponderante en el siglo XX puso a los humanos en un estado de agotamiento personal y de sus recursos, sin considerar los posibles efectos que este actuar tendrían en la compleja red que interrelaciona nuestras vidas con el planeta.

Así, hoy estamos frente a la necesidad de reconocernos vulnerables y retomar nuestro papel como elementos del todo; dejando de pensar que somos el todo y que de nosotros depende la construcción de la realidad. Asimismo, no hemos visto retados por la vida, con el recuerdo de la muerte y su omnipotencia sobre cada ser humano e, incluso, de la misma ciencia que tanto hemos celebrado.

La clave de todo esto se encuentra en el mero recordatorio de que no podemos controlar lo que sucede, de que la vida es incierta y ante eso, poco podemos prevenir, mucho menos combatir. Sin embargo, aquí en la incertidumbre también se encuentra la posibilidad del cambio y la transformación. Una de las leyes naturales que ha regido al planeta desde su conformación.

En una primera idea, pensaríamos que como expresa Morin (1974) la transformación de la humanidad comienza con el proceso de la planetarización, motivado

en un inicio por la globalización y las TIC, esto implicaría que el ser humano debe reconocer la hipercomplejidad de sí mismo y de lo que le rodea; así como de la íntima conexión que guardan todas las cosas; lo que lo convierten en el todo y la unidad al mismo tiempo.

Pero, no sólo se trata de una transformación en la globalidad, pues si el todo está interconectado con las partes, los efectos en lo macro se replican en lo micro; por lo que, en el caso del ser humano, la transformación en el pensamiento es inminente; encontrándose en este momento en una fase de revalorización de lo que significa ser-humano y, a la vez, de cómo se ve influenciado por quienes y lo que le rodea.

Así, una de las dimensiones que cobra relevancia es la emocional, la que ha sido negada, pero imposible de ser eliminada. Y que es, la que determina la manera en la que nos percibimos y la forma en la que respondemos a nuestros entornos, nos interrelacionamos e interactuamos con los otros. Por lo tanto, es el momento de formar seres humanos que salgan de las emociones que sostienen la individualidad, para comenzar a construir comunidad. Pero esto es un camino que debe ser guiado y no dejado a la libre construcción de las personas.

Esto, no puede ser logrado sin el apoyo de la educación, que siguiendo la lógica planteada, también estaría entrando en un proceso de transformación para adaptarse a las nuevas condiciones y exigencias de la realidad, en donde cobran relevancia dos aspectos: enseñar y aprender para la vida, así como a ser-humano; considerando factores como la confianza y la consciencia de responsabilidad sobre los propios actos.

Por supuesto, sólo puede lograrse por medio de la transformación de los docentes, que tendría que revalorizar su papel en el proceso educativo y recobrar su vocación misionera, para tener la posibilidad de cuestionar lo habitualizado y, con ello, llevar a sus estudiantes a la reflexión y la crítica propositivas desde el testimonio, con la sensibilidad de reconocer la multidimensionalidad que los conforma.

Esto, para que cobre un sentido más allá de lo teórico y filosófico, requiere permear en la política educativa que ha sostenido las formas de vida y pensamiento actuales. Es decir, obligar el cambio desde la particularidad y la singularidad: el aula. Por lo que se propone como estrategia de acción a la innovación educativa, pues en ella subsiste la posibilidad de crear para dar respuesta a problemas y situaciones concretas; como lo hace la vida misma con todo lo que sostiene.

REFERENCIAS

- Castillo, M., y Gamboa, R. (2012). Desafíos de la educación en la sociedad actual. *Revista Diálogos Educativos*, 12(24), 55-70.
- Coppola, L. (7 de julio de 2020). *Racismo: cómo la ciencia desmontó la teoría de que existen distintas razas humanas*. Obtenido de BBC News: https://www.bbc.com/mundo/noticias-53277956?fbclid=IwAR3_GqTlWkMSEhHDw9CYu9AJ6Bx2E9Zpu6BXiXXy05Mejuiy_tWvrgToLqdY
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Hernández, Á. (2003). *Introducción a las ciencias de la Educación*. Santiago de los Caballeros, República Dominicana: Ediciones UAPA.
- Humphery, K. (2010). *Exceso: anticonsumo en el este*. Polity Press.
- IPN (Productor), y IPN (Dirección). (2020). *Desafíos para la educación politécnica: currículum minimalista [Película]*. CDMX, México. Recuperado el 7 de julio de 2020, de https://www.youtube.com/watch?v=w_E2AKH49Ys
- Leff, E. (1994). *Sociología y ambiente: formación socioeconómica, racionalidad, ambiental y transformaciones del conocimiento*. Gedisa.
- Lemus, L. (1969). *Pedagogía: temas fundamentales*. Kapelusz.
- Lozano, M. (2016). *La exigibilidad del derecho a la educación en México*. Tesis doctoral. Universidad Iberoamericana.
- Maturana, H. (1997). *El sentido de la vida*. Dolmen.
- Maturana, H., y Varela, F. (2011). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria.
- Morin, E. (1974). *La hominización. El paradigma perdido. Ensayo de la bioantropología*. Kairós.
- Morin, E. (1999). *Introducción a una política del hombre*. Gedisa.
- Morin, E. (2010). Complejidad restringida, complejidad general. *Revista Estudios*, 81-135.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Paidós.
- Navarrete, Z., Navarro, M. A., y Ornelas, C. (2018). Política educativa: expresión de un poder-saber. En C. Ornelas, M. A. Navarro-Leal, y Z. Navarrete-Cazales, *Política educativa, actores y pedagogía* (págs. 11-14). SOMECE.
- Nietzsche, F. (2001). *La ciencia jovial*. Biblioteca Nueva.
- Ruiz, M. A. (2012). Derecho a la educación: política y configuración discursiva. *RMIE*, 17(52), 29-64.
- Zentella, V. (6 de julio de 2020). Educar para la vida. *Revista Nexos*. <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=533&fbclid=IwAR2ebJ4v9m0OLvK8lpISIBQWlwTYKqQUULyE7IYwMddt5qZG9x33LFpoHpw>